

ACCIONES

BOLSA MEXICANA DE VALORES

RECONFIGURACIÓN ECONÓMICA GLOBAL

Junio 2026 | bmv.com.mx

 Grupo BMV

04

OPINIÓN

¿EL DÍA DE LA MARMOTA?

Gabriel Casillas
-Economista en Jefe para
Latinoamérica de Barclays

08

OPINIÓN

EL DÓLAR BAJO
UNA NUEVA LÓGICA

Alejandro Padilla
-Director General Adjunto de Análisis
Económico y Financiero de
Grupo Financiero Banorte

12

OPINIÓN

DERIVADOS: EL ESCUDO
FINANCIERO ANTE LA
INCERTIDUMBRE GLOBAL

Aron Brener
-Director de Operaciones de MexDer

20

OPINIÓN

5 REGLAS NO NEGOCIABLES
PARA LA GESTIÓN DE
PORTAFOLIO DE ACCIONES

Andrés Cuellar
-Consultor especializado en
estrategias de equity

25

OPINIÓN

MÉXICO NECESITA MÁS
ENERGÍA... Y MÁS
CERTIDUMBRE

José C. Femat
-Analista y académico del
sector energético

17

OPINIÓN

DIVISAS:
¡TURBULENTO 2026!

Juan Carlos Nava
-Consultor en economía internacional
y experto en divisas

33

EL ESPECTACULAR REBOTE
BURSÁTIL QUE DEPENDE DE 5
GIGANTES TECNOLÓGICOS

36

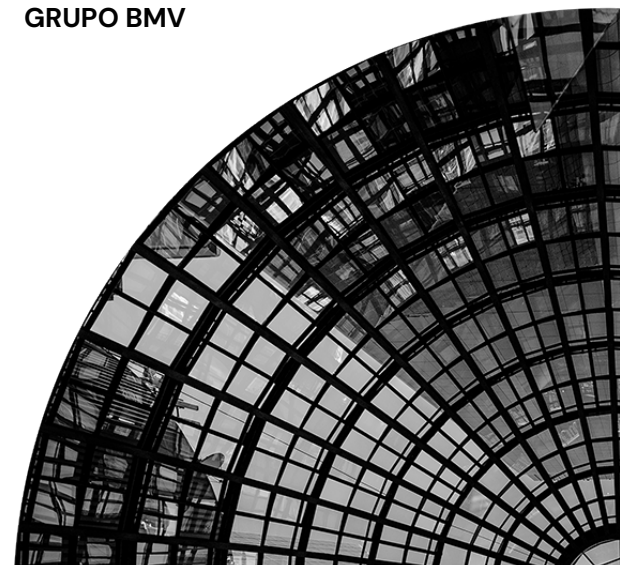
ESTADÍSTICAS DE
OPERACIÓN DE
GRUPO BMV

29

OPINIÓN

CÓMO CAPITALIZAR EL
T-MEC, EL MUNDIAL Y LA
NUEVA GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA

Miriam Castro
-Periodista



ACCIONES

BOLSA MEXICANA DE VALORES

Una publicación de



■ DIRECTORIO

Jorge Alegría Formoso
Director General

Luis René Ramón
Director Ejecutivo Comercial

Paola Rosillo Pedrosa
Directora de Mercadotecnia

Gerardo Aparicio Yacotú
Director de Cultura Financiera

Lucero Álvarez
Directora Editorial

*Las opiniones expresadas en esta publicación sólo representan la opinión actual del analista y no representan la opinión de Bolsa Mexicana de Valores S.A.B. o del Grupo Bolsa Mexicana de Valores (en adelante BOLSA), ni de sus funcionarios.

*El contenido de esta publicación no constituye recomendación y/o postura de BOLSA, para comprar, vender o suscribir ninguna clase de valores o bien para la realización de operaciones específicas. BOLSA no asume, ni asumirá obligación alguna derivada del contenido de dicha publicación, por lo que ningún tercero podrá alegar un daño, perjuicio, pérdida o menoscabo en su patrimonio derivado de decisiones de inversión o decisión que hubiese basado en este documento o contenido audiovisual.

*Asimismo, BOLSA no autoriza para que se utilice, edite y reproduzca total o parcialmente este contenido por cualquier medio o forma (tales como los medios impresos, digitales y/o electrónicos, de almacenamiento permanente o temporal de datos, imágenes y/o video), incluyendo la creación y utilización de materiales que contengan información para fines de difusión y publicidad.



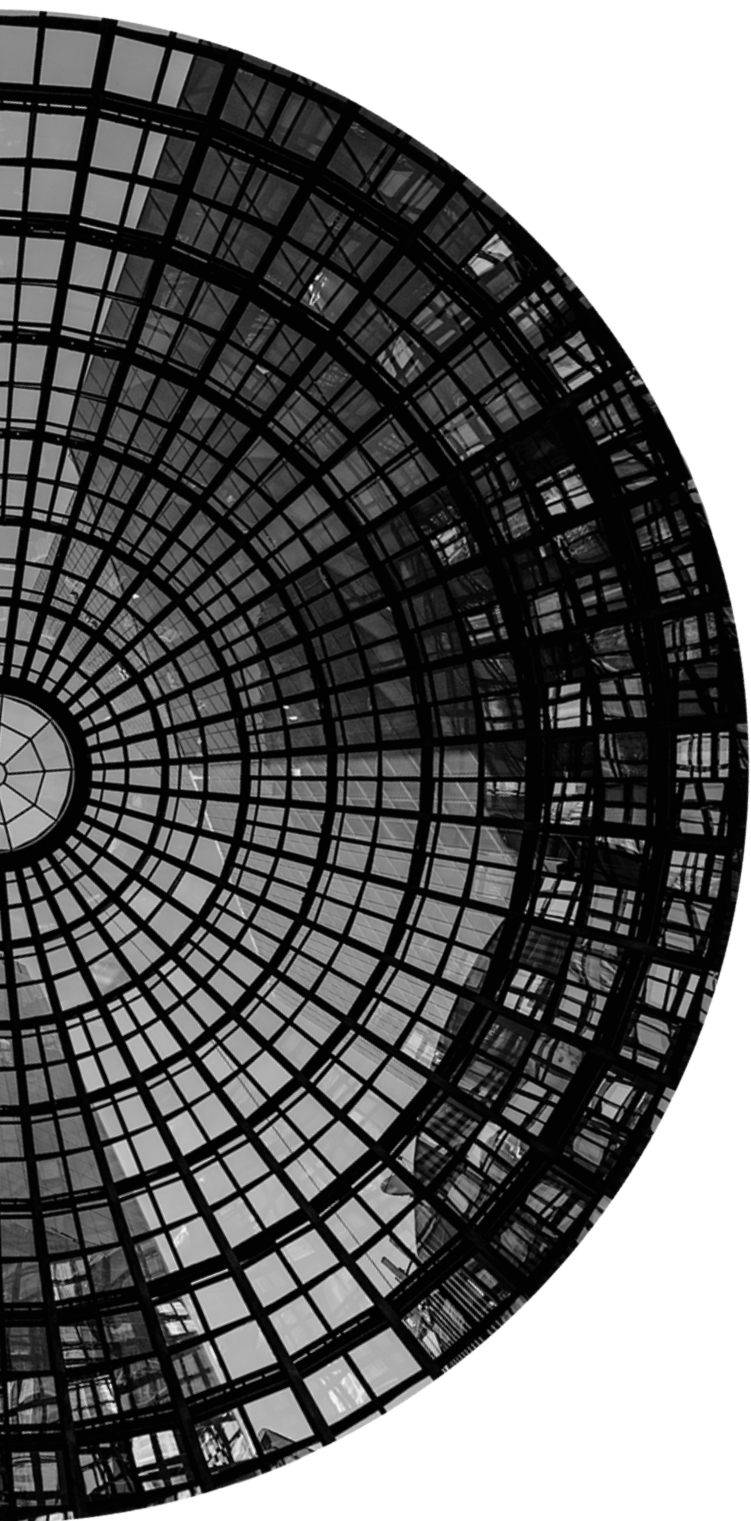
Jorge Alegría Formoso

Director General de Grupo BMV

Estimados lectores:

La economía mundial atraviesa una transformación estructural impulsada por tensiones geopolíticas, cambios en las cadenas de suministro, avances tecnológicos y una nueva visión sobre sostenibilidad y seguridad energética. Este entorno desafiante también representa una oportunidad histórica para México y para los inversionistas que saben identificar tendencias de largo plazo.

Desde la perspectiva del Grupo Bolsa Mexicana de Valores, observamos una creciente relocalización de inversiones hacia regiones con estabilidad macroeconómica, cercanía estratégica a los grandes mercados y capacidad industrial competitiva. México se encuentra en una posición privilegiada gracias a su integración comercial con Norteamérica, su red de tratados internacionales y el fortalecimiento de sectores clave como manufactura avanzada, logística, energía, infraestructura y tecnología.



El fenómeno conocido como nearshoring está redefiniendo el mapa económico global. Empresas internacionales buscan diversificar riesgos y acercar operaciones a los principales centros de consumo. Esta tendencia ya está generando nuevas oportunidades para compañías mexicanas listadas y para aquellas que buscan acceder al mercado bursátil como fuente de financiamiento para expandir su capacidad productiva.

En este contexto, el mercado de valores juega un papel fundamental. Grupo Bolsa Mexicana de Valores no solo conecta capital con proyectos productivos, también facilita la modernización empresarial, promueve estándares de gobierno corporativo y fortalece la confianza de inversionistas nacionales e internacionales. Hoy vemos un interés creciente en emisoras vinculadas a infraestructura industrial, parques logísticos, fibras, transporte, energías limpias y digitalización.

Asimismo, la transición hacia modelos económicos más sostenibles está impulsando nuevas alternativas de financiamiento responsable. Los bonos verdes, sociales y sustentables continúan ganando relevancia dentro de los portafolios institucionales, reflejando una visión de inversión que combina rentabilidad con impacto positivo.

México tiene frente a sí una ventana de oportunidad excepcional. Aprovecharla requiere inversión, innovación y mercados financieros sólidos capaces de canalizar recursos hacia los sectores con mayor potencial de crecimiento. Desde el Grupo Bolsa Mexicana de Valores seguiremos impulsando un ecosistema financiero moderno, competitivo y transparente que acompañe el desarrollo económico del país y permita a más inversionistas participar en esta nueva etapa de transformación global.



¿EL DÍA DE LA MARMOTA?



Gabriel Casillas

Economista en Jefe para
Latinoamérica de Barclays

“Un choque adverso de oferta energética elevará la inflación de manera transitoria, pero sin descarrilar el crecimiento económico”.

El “Día de la Marmota” o *Groundhog Day* (1993) es una película cómica de fantasía en la que un meteorólogo, protagonizado por el actor estadounidense Bill Murray, vive el mismo día (2 de febrero) de manera repetitiva, desde que despierta hasta que anochece. Así pareciera que observamos a los mercados todos los días: comentarios del presidente Trump, movimientos en el precio del petróleo, reacciones de los mercados financieros a nivel global y, nuevamente, vuelta al inicio.

Durante las primeras semanas de abril parecía que habíamos dejado atrás los días de petróleo por encima de los cien dólares. Sin embargo, los precios volvieron a colocarse arriba de los 100 dólares por barril y los rendimientos de los bonos gubernamentales han seguido aumentando la mayoría de los días. Además, aunque existen múltiples razones de fondo, se han reducido los días con incrementos significativos en las bolsas estadounidenses

respecto a los periodos en los que el petróleo cotizaba por debajo de los cien dólares. Tras más de dos meses de “días binarios”, con el Estrecho de Ormuz cerrado y mercados reaccionando constantemente a titulares que sugerían su posible reapertura, el actual entorno de tensiones empieza a dejar claro que esta situación permanecerá con nosotros durante más tiempo y que será necesario adoptar un posicionamiento más adecuado frente a las condiciones que están moldeando el panorama económico.

Un nuevo marco macroeconómico

Este elevado grado de incertidumbre ya está afectando los escenarios macroeconómicos globales: perspectivas económicas más débiles, pese a la aparente falta de evidencia contundente; mayores presiones inflacionarias; y cambios en las expectativas de política monetaria hacia posturas más restrictivas (“hawkish”).

De hecho, nuestra visión en Barclays cambió de proyectar dos recortes de 25 puntos base (0.25 puntos porcentuales) en la tasa de fondos federales de Estados Unidos a considerar que el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC) de la Reserva Federal (Fed) mantendrá las tasas de interés sin cambios durante todo el año. No obstante, tampoco prevemos alzas en el horizonte y mantenemos aún un recorte de 25 puntos base (pb) para marzo de 2027.

La idea de que el estrecho reabrirá pronto y que, por lo tanto, el choque inflacionario sería transitorio, ha comenzado a ser cuestionada. El ingreso disponible es afectado por mayores precios de combustibles y fertilizantes. Además, todo indica que el fenómeno climático de “El Niño”, podría intensificar las presiones sobre los costos de transporte marítimo y producción.

Todo esto podría generar presiones inflacionarias aún más fuertes que eventualmente conduzcan a una recesión similar a las observadas durante el siglo XX, algo que no hemos experimentado en este milenio.

América Latina frente al choque petrolero

Desde que comenzó el conflicto en Irán, el choque petrolero se ha propagado más por precios que por cantidades en la región de Europa del Este, Medio Oriente y África (CEEMEA). En América Latina no hemos observado interrupciones físicas relevantes; el impacto ha llegado principalmente vía precios, aunque con efectos limitados gracias a los mecanismos fiscales que absorben parcialmente los incrementos en combustibles.

La mayoría de las economías de la región cuentan con mecanismos fiscales para suavizar los aumentos en gasolina o, al menos, tienen discrecionalidad sobre el momento y magnitud de los ajustes domésticos. En México, el gobierno busca mantener la prudencia fiscal mientras atiende la volatilidad en los precios de los combustibles.

Es ampliamente aceptado que la duración del conflicto será la variable principal para evaluar la magnitud y alcance de sus efectos. Aunque sigue siendo incierta, todavía no ha transcurrido un mes desde su inicio. Por ello mantenemos nuestro escenario base previo al conflicto con algunos ajustes marginales, tratando un escenario de choque prolongado como un riesgo potencial.

Aunque existen múltiples formas de analizar esta situación, consideramos que sus efectos deben entenderse principalmente como un choque inflacionario y no necesariamente como un choque de creci-

miento. Un choque petrolero ya no es garantía automática de recesión. Durante el siglo XX, un incremento abrupto en el precio del petróleo prácticamente aseguraba una recesión: ocurrió durante la crisis del Canal de Suez en 1956, los choques petroleros de los años setenta, incluyendo la guerra de Yom Kippur y la revolución iraní, así como durante la Guerra del Golfo Pérsico en los años noventa.

Sin embargo, en el siglo XXI este patrón no se ha repetido de la misma manera. El superciclo de materias primas de 2007-2008 estuvo impulsado por una fuerte demanda asiática, pero no fue la causa principal de la recesión derivada de la crisis financiera global.

Más adelante, los picos de precios registrados durante la Primavera Árabe en 2011 y tras la invasión rusa a Ucrania tampoco derivaron directamente en recesiones globales.

Dicho esto, las presiones inflacionarias siguen claramente presentes, aunque consideramos que podrían ser menos disruptivas que las observadas en 2022. Si bien la interrupción actual en petróleo y fertilizantes podría ser mayor, alrededor de 20 millones de barriles diarios y cerca de 30% de la producción global de fertilizantes, frente a 10 millones y 17% en 2022, aquel episodio también incluyó un choque significativo en granos y un impulso económico post-COVID que hoy ya no existe.



Implicaciones para la economía global

Los economistas suelen recalibrar sus pronósticos utilizando la información más reciente. Sin embargo, la volatilidad extrema en los mercados financieros, alimentada por escenarios divergentes derivados de cambios abruptos en la política estadounidense, ha generado una especie de parálisis en los pronósticos. Por ahora, existen pocos cambios entre los pronósticos de crecimiento del PIB de finales del año pasado y los actuales.

El consenso de mercado considera que lo observado hasta ahora equivale a un choque adverso de oferta energética que elevará la inflación de manera transitoria, pero sin descarrilar el crecimiento económico ni deteriorar significativamente otras variables macroeconómicas.

Se proyecta un crecimiento resiliente en América Latina, aunque con diferencias importantes entre países. Las economías latinoamericanas muestran un panorama mixto, pero en términos generales mantienen cierta fortaleza.

México destaca por su integración con la manufactura estadounidense, justo en un momento en el que observamos un repunte en el ciclo manufacturero global tras la desaceleración posterior al COVID. Asimismo, la inversión empresarial podría impulsar el crecimiento una vez concluyan las revisiones del acuerdo comercial.

En conjunto, el panorama revela una región donde la política doméstica, las tendencias globales de las materias primas (commodities) y los desarrollos políticos continúan moldeando las trayectorias económicas. Esto obliga a los inversionistas a navegar cuidadosamente entre oportunidades y riesgos dentro de un entorno macroeconómico cada vez más complejo.



Más allá del conflicto en Irán

Nos encontramos todavía en un entorno con un elevado grado de incertidumbre. Además, parece que el hecho de que Estados Unidos se haya convertido en un exportador neto de petróleo y que haya sido quien inició el conflicto militar en Irán implica que podría ser también quien lo termine cuando así lo decida. No obstante, este no es el único foco de preocupación macroeconómica a nivel global. Incluso antes del conflicto en Irán ya existía inquietud respecto a las presiones inflacionarias derivadas de los aranceles impuestos desde el año pasado. Finalmente, los participantes de los mercados ya observaban con cautela a las empresas de crédito privado, que podrían enfrentar problemas financieros sin que exista plena visibilidad sobre ello debido a que son instituciones no bancarias sujetas a una regulación y supervisión considerablemente menores que las de la banca tradicional.

Las opiniones que se expresan en esta columna son a título personal.



EL DÓLAR BAJO UNA NUEVA LÓGICA



Alejandro Padilla

Director General Adjunto de Análisis Económico y Financiero de Grupo Financiero Banorte

“El dólar podría mantenerse relativamente débil como parte de una estrategia más amplia, sin que esto implique una pérdida de su hegemonía en el corto plazo”.

En la primera mitad del año, la economía global ha mostrado resiliencia, aunque en un entorno cada vez más frágil. El crecimiento se mantiene, pero bajo la presión de múltiples choques inflacionarios, geopolíticos y financieros, en un contexto donde el orden mundial parece transitar hacia una mayor fragmentación. Las tensiones comerciales, los conflictos regionales y el reacomodo de alianzas han comenzado a redefinir las reglas del juego. En este entorno, el debilitamiento reciente del dólar ha dejado de interpretarse como un simple ajuste cíclico para convertirse en parte de una discusión más profunda sobre el momento que atraviesa la economía global.

La pregunta central es si estamos frente a un cambio de naturaleza estructural. Este artículo busca contribuir a ese debate, particularmente por sus implicaciones para México y el comportamiento del peso.

¿Qué nos dice la historia reciente del dólar?

Para entender el presente del dólar, es necesario ponerlo en perspectiva. Una forma útil de hacerlo es a través del índice DXY, que mide el valor del dólar frente a una canasta de monedas de economías desarrolladas. Principalmente el euro, aunque también el yen, la libra, el dólar canadiense, la corona sueca y el franco suizo.

Si observamos los últimos 20 años, encontramos que el dólar mostró una dinámica relativamente estable, aunque sin grandes cambios estructurales, antes de la crisis financiera global de 2008-2009 y en los años inmediatos posteriores. Sin embargo, esto cambió de forma significativa a partir de la década pasada.

En 2014, el dólar inició un ciclo de apreciación relevante impulsado por varios factores: la divergencia en la política monetaria de la Reserva Federal frente a otros bancos centrales, un mejor desempeño relativo de la economía estadounidense, la caída en los precios de los commodities (especialmente el petróleo) y su consolidación como activo de refugio en un entorno de incertidumbre global (*safe haven*).

Este patrón se repitió, con matices distintos, tras la pandemia. Entre 2021 y 2022, el dólar volvió a fortalecerse de forma importante, impulsado por una recuperación más vigorosa de Estados Unidos, una política monetaria más restrictiva ante presiones inflacionarias y un entorno global marcado por choques adversos, como el conflicto en Ucrania. A esto se sumó un factor estructural: la alta liquidez en dólares en los mercados financieros internacionales. Todo esto sugiere que, si bien el dólar se ha debilitado recientemente, lo hace después de varios años de fortaleza significativa. Esto es clave para el debate actual: distinguir entre un ajuste técnico y el inicio de una nueva fase del sistema monetario internacional.

El dólar sigue siendo el ancla del sistema

Desde el inicio de 2025, el dólar se ha debilitado cerca de un 10% considerando el desempeño del DXY. A pesar de esta dinámica, mantiene una posición dominante en el sistema financiero global. De acuerdo con la más reciente encuesta trienal del Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés), participa en aproximadamente el 89% de las transacciones en el mercado cambiario global. Es la moneda más utilizada por un margen muy amplio.

Esta centralidad explica por qué, en episodios de estrés financiero o incrementos en las primas de riesgo, el dólar continúa funcionando como refugio. Esto se observó recientemente durante episodios de tensión geopolítica en Medio Oriente, donde la demanda por activos denominados en dólares se mantuvo elevada.

La explicación va más allá de lo coyuntural.

Como señala Kenneth Rogoff en *Our Dollar, Your Problem*, el dominio del dólar descansa en factores estructurales: la profundidad y liquidez de los mercados financieros estadounidenses, la fortaleza institucional del país y los efectos de red que refuerzan su uso global. En otras palabras, el dólar no solo es dominante por tradición, sino porque el sistema está construido alrededor de él. Sin embargo, ello no implica que el equilibrio actual sea inmutable. Las tensiones geopolíticas, los intentos de diversificación de reservas por parte de algunos países, los cambios en políticas públicas en Estados Unidos y el desarrollo de nuevas tecnologías financieras podrían, con el tiempo, erosionar gradualmente esa posición. No se trata de un cambio abrupto, sino de un proceso lento, aunque relevante.

Geopolítica, política económica y el rol del dólar

Mi lectura es que el comportamiento reciente del dólar no puede entenderse de forma aislada. Está profundamente vinculado a un cambio en la lógica de la política económica estadounidense.

La creciente polarización entre Estados Unidos y China ha llevado a Washington a replantear sus prioridades. China ha dejado de ser únicamente un socio comercial para convertirse en un rival sistémico.





En este contexto, la política económica ya no se limita a objetivos tradicionales de estabilidad macroeconómica, sino que se ha convertido en una herramienta de seguridad nacional, hegemonía industrial y liderazgo tecnológico. Esto ayuda a explicar el giro hacia una nueva fase de reindustrialización en Estados Unidos, particularmente en sectores vinculados a la inteligencia artificial, la automatización y la digitalización. Bajo esta lógica, un dólar más débil deja de verse como una distorsión y comienza a percibirse como un instrumento que puede favorecer la competitividad externa.

Incluso ha comenzado a especularse con la idea de un posible “Mar-a-Lago Accord”, en referencia al Acuerdo Plaza de los años ochenta. La lógica sería similar: coordinar con aliados una apreciación de sus monedas frente al dólar para facilitar un reequilibrio comercial. Aunque no existe un acuerdo formal, sí parece haber una presión implícita hacia ese reacomodo, y la política arancelaria del presidente Trump podría interpretarse como un mecanismo para impulsar ese ajuste.

Este enfoque se complementa con una política comercial más agresiva, así como con una postura fiscal expansiva, bajo la premisa de que el rol del dólar como moneda de reserva otorga cierto margen de maniobra. Al mismo tiempo, se ha observado una desinversión gradual de algunos países en activos denominados en

dólares, particularmente en Treasuries, como respuesta a un entorno de mayor uso de sanciones y presiones financieras. No es un cambio disruptivo, pero sí una señal de que el sistema comienza a ajustarse.

La posible llegada de Kevin Warsh a la presidencia de la Reserva Federal resulta relevante. Su perfil, con experiencia previa en la Junta de Gobernadores, sugiere una visión más alineada con objetivos de crecimiento y productividad. Bajo esta lógica, la inteligencia artificial podría jugar un papel estructuralmente desinflacionario, lo que permitiría mayor flexibilidad en la conducción de la política monetaria.

En este contexto, si se percibe una menor independencia del banco central, podría erosionarse la percepción de que los activos denominados en dólares representan una apuesta unidireccional. Sin embargo, el riesgo no es el fin del dólar. Actualmente no existe una divisa alternativa capaz de reemplazarlo en el corto plazo.

Conclusiones

El debilitamiento reciente del dólar difícilmente puede explicarse únicamente como un ajuste de mercado. Responde, en buena medida, a un entorno global más complejo y a un cambio en la lógica de la política económica estadounidense.

Mi lectura es que el dólar podría mantenerse relativamente débil como parte de una estrategia más amplia, sin que esto implique una pérdida de su hegemonía en el corto plazo. Seguirá siendo la principal moneda de reserva y el ancla del sistema financiero internacional.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan la opinión de Grupo Financiero Banorte ni sus subsidiarias o filiales.



DERIVADOS:
EL ESCUDO FINANCIERO
ANTE LA INCERTIDUMBRE
GLOBAL



Aron Brener

Director de Operaciones
de MexDer

“Los derivados financieros permiten a los participantes no solo reaccionar ante la volatilidad, sino anticiparse a ella mediante estrategias de cobertura”.

El segundo bimestre de 2026 pasará a la historia reciente de los mercados como un periodo de alta tensión e incertidumbre. La sorpresiva decisión de Estados Unidos de atacar al régimen iraní, con el objetivo de frenar su programa nuclear, detonó una reacción inmediata en los mercados globales. Este evento no solo elevó las tensiones geopolíticas en Medio Oriente, sino que provocó ajustes abruptos en variables financieras clave, desde los precios del petróleo hasta los tipos de cambio y las tasas de interés.

Uno de los impactos más significativos se produjo tras el cierre del estrecho de Ormuz, una ruta estratégica por la que transita cerca del 20% del suministro mundial de crudo. La interrupción del flujo energético impulsó el precio del Brent y generó un efecto dominó en los mercados: aumentaron los costos de los energéticos, se intensificaron las presiones inflacionarias y los principales índices bursátiles

registraron caídas relevantes. En paralelo, monedas emergentes como el peso mexicano se vieron afectadas por la aversión al riesgo, depreciándose cerca de 6% frente al dólar, mientras los inversionistas buscaban refugio en activos considerados más seguros.

A pesar de la magnitud del choque inicial, los mercados comenzaron gradualmente a estabilizarse conforme avanzaban las negociaciones para un posible alto al fuego. Como suele suceder en episodios de volatilidad, el sentimiento negativo dio paso a una recuperación paulatina, recordando a los inversionistas la importancia de evitar decisiones impulsivas y mantener estrategias de largo plazo, incluso en medio del ruido geopolítico.

En este tipo de escenarios, caracterizados por alta incertidumbre y movimientos abruptos en los precios, los instrumentos derivados adquieren un papel protagónico. Más allá de su reputación como herramientas complejas, los derivados permiten a empresas e inversionistas gestionar riesgos de manera eficiente, fijar precios futuros y proteger sus portafolios ante fluctuaciones adversas. Su utilidad es particularmente evidente en contextos como el vivido recientemente, donde variables como el tipo de cambio, el precio del petróleo o las tasas de interés pueden cambiar de forma súbita.

Dentro del sistema financiero mexicano, el mercado de derivados se ha consolidado como un complemento esencial de los mercados de capitales y de dinero. Instituciones como la Bolsa Mexicana de Valores han impulsado su desarrollo al reconocer su contribución a la estabilidad, la eficiencia y la formación de precios.

Estos instrumentos permiten a los participantes no solo reaccionar ante la volatilidad, sino anticiparse a ella mediante estrategias de cobertura. Sin embargo, el reto sigue siendo significativo en términos de adopción y entendimiento. En México, el conocimiento sobre derivados financieros aún es limitado, incluso entre inversionistas con experiencia en otros productos. Durante años, han sido percibidos como instrumentos de alto riesgo o excesiva complejidad, lo que ha frenado su uso. No obstante, esta percepción comienza a cambiar conforme se amplía la educación financiera y se difunden sus beneficios como herramientas de protección más que de especulación. Esta brecha educativa es uno de los principales desafíos. Aunque cada vez más personas comprenden conceptos básicos como ahorro e inversión, los derivados siguen siendo un terreno poco explorado. La clave no está necesariamente en simplificar los instrumentos, sino en ofrecer formación práctica que permita entender su aplicación real en la gestión de riesgos.

En este sentido, el Grupo BMV ha desarrollado diversas iniciativas para fortalecer la cultura financiera en el país, desde contenidos digitales como podcasts y blogs hasta programas educativos y simuladores en colaboración con universidades y casas de bolsa. Estas acciones buscan acercar el mercado de derivados a un público más amplio y fomentar una participación más informada.

Al mismo tiempo, el MexDer ha ampliado su oferta con productos diseñados para inversionistas minoristas, como el Mini Futuro del Dólar y el Mini Futuro del S&P/BMV IPC. Estos instrumentos, con montos más accesibles, facilitan la entrada de nuevos participantes al mercado y responden al creciente interés por diversificar inversiones, incluso con exposición a activos internacionales.

La digitalización también ha sido un catalizador importante. Las plataformas tecnológicas han reducido barreras de entrada, permitiendo que más personas accedan a los mercados financieros con montos menores y herramientas educativas integradas.

Aunque esto ha impulsado significativamente la participación en el mercado accionario, el mercado de derivados aún tiene un amplio potencial de crecimiento.

En un entorno global cada vez más incierto, donde los eventos geopolíticos pueden desencadenar reacciones inmediatas en los mercados, los derivados se posicionan como herramientas indispensables. Su uso adecuado no solo permite mitigar riesgos, sino también fortalecer la resiliencia financiera de inversionistas, empresas e instituciones. Entenderlos y utilizarlos correctamente puede marcar la diferencia entre reaccionar a la volatilidad o gestionarla estratégicamente.





“ ¡Me encanta
el nuevo
graficador! ”

- Michelle V.
Directora de Análisis

¡No necesitas
ser experto en
análisis técnico
para entenderlo!

El nuevo SiBolsa ofrece una
Interfaz sumamente ágil y
eficiente, mejorandola
visualización para cualquiera.

¡Descúbrelo aquí!



DIVISAS: ¡TURBULENTO 2026!





Juan Carlos Nava

Consultor en economía internacional
y experto en divisas

**“El riesgo político del dólar se
transforma en un riesgo
geopolítico para todas las
monedas del mundo”.**

Durante los primeros cinco meses de 2026 ocurrieron eventos de enorme trascendencia global, varios de los cuales contribuyeron a generar confusión entre los inversionistas. Entre ellos destacan: la declaración de ilegalidad de la guerra arancelaria global de Trump por parte de la Corte Suprema de Estados Unidos; sus amenazas de invasión militar estadounidense a Colombia, Panamá, Canadá, Groenlandia, Nigeria, México y Cuba, que, en una especie de trágica ruleta rusa, culminaron en la Guerra Epstein contra Irán y el cierre del Estrecho de Hormuz; e incluso el desplome a niveles récord de su popularidad.

Como consecuencia del temor extremo provocado por lo anterior, el oro registró hace algunos meses un máximo histórico de 5,626 dólares y continúa todavía en niveles extraordinariamente elevados, alrededor de los 4,500 dólares. Las tasas de interés de los Treasuries, Bundes, Gilts y JGBs se dispararon, entre otros fenómenos financieros. Por si fuera poco, el yen japonés tuvo que ser intervenido después de rebasar el umbral de 160 unidades por dólar, mientras que los magros o negativos crecimientos económicos, que anticipan recesiones para los próximos trimestres, comenzaron a multiplicarse en economías como las de México, la Zona Euro, Sudáfrica, Chile, Rusia y Argentina.

No obstante, continuaron publicándose sorprendentemente buenos reportes corporativos correspondientes al primer trimestre del año y persistió una fe casi ciega en la Inteligencia Artificial, razón por la cual los mercados accionarios han respondido con entusiasmo, registrando múltiples rallies y nuevos máximos históricos.



Todo esto ocurre en el contexto de una monstruosa deuda mundial que, de acuerdo con el Institute of International Finance, alcanzó los 353 trillones de dólares en marzo pasado, equivalentes al 305% del PIB global, cifra acumulada desde la crisis financiera mundial de 2008-2009, cuando en 2007 ésta ascendía a 142 trillones.

El mercado internacional de divisas

Los riesgos financiero, económico, político, geopolítico y natural han sido tradicionalmente utilizados como las principales variables en los modelos matemáticos destinados a estimar el valor de equilibrio o valor real de cada moneda. De todos ellos, el que más sobresale en las actuales circunstancias es el “riesgo natural”, originado por el fenómeno populista de derecha encarnado por Trump.

Dicho fenómeno contamina directamente al riesgo político interno y, a partir de ahí, al resto de los riesgos, afectando a los Treasuries y al dólar estadounidense, activos financieros que durante décadas habían sido considerados por los inversionistas internacionales como los refugios más confiables en periodos de alta incertidumbre.

Un análisis publicado por la Alliance of Democracies Foundation encontró que la percepción negativa global sobre Estados Unidos, bajo el liderazgo de Trump, se sitúa actualmente incluso por debajo de la Rusia de Putin. Esta nueva realidad daña profundamente la solidez estructural del dólar y estremece la firmeza y confiabilidad institucional de todo el sistema financiero internacional. A partir de esa desconfianza, se nutre la demanda no de cualquier divisa clásica, sino específicamente de la moneda “comodín”: el oro, que resurge sustituyendo al dólar como refugio de última instancia para el inversionista global.



En consecuencia, Trump, debido a la generalizada percepción de carencia intelectual y ausencia de liderazgo eficiente en su gobierno, podría precipitar al abismo a su propio país, principal motor económico del mundo, el cual además se encuentra debilitado por una creciente deuda soberana que en pocos meses superará el 150% de su PIB.

Todo ello como consecuencia de su distractora “Guerra Epstein” contra Irán, arrastrando de paso a otra frágil economía global: China, la segunda economía más grande del planeta, cuya deuda soberana, incluyendo las SOEs o State Owned Enterprises, rebasa ya el exorbitante 300% de su PIB. El mismo defecto afecta también a economías como la japonesa, la italiana o la francesa. Por estas razones, una eventual crisis sistémica no tendría precedente histórico. Comparada con ella, la Gran Recesión de 2007-2009 parecería un juego de niños.

Nos encontramos inmersos en una conflagración mundial donde el eje Putin-Musk-Trump, comandado por el propio Putin, intenta destruir el equilibrio geopolítico-militar vigente, recuperando el antiguo territorio soviético, comenzando por Ucrania; desestabilizando simultáneamente a las democracias occidentales; y pretendiendo además destruir el orden económico internacional existente, empezando por el sistema de pagos SWIFT, responsable de reducir al rublo a la categoría de “junk currency” o divisa basura como consecuencia de la invasión rusa a Ucrania.

A partir de ello se elucubra un sistema alternativo de pagos, cimentado sobre las débiles divisas de países emergentes o BRICS, con el yuan chino, principal moneda de otra dictadura adversaria de las democracias occidentales, propuesto como columna vertebral de un nuevo orden económico mundial que excluya al dólar, al euro y a las demás monedas universalmente percibidas hasta hace poco como altamente confiables.

De tener éxito esta conspiración, algo poco probable, no existiría refugio alguno para los inversionistas en ninguna moneda; únicamente en el oro. Esa es una de las razones fundamentales de la increíble apreciación de este metal precioso durante los últimos años. En este punto vale la pena señalar lo siguiente, GME, a lo largo de las últimas cinco décadas, mediante altas tasas de interés y/o macrodevaluaciones, ha sometido, como en el caso de Argentina, o destruido, como ocurrió con la Unión Soviética, a todos y cada uno de los gobiernos que se han rebelado contra sus principios epistemológicos de democracia, libre competencia, libre comercio y respeto al Estado de Derecho internacional. Y ahora, bajo el gobierno de Trump, Estados Unidos no será la excepción.

Prospectiva

Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI, durante las reuniones de Primavera con el Banco Mundial en Washington D.C., en las que participaron ministros de Economía, banqueros centrales y financieros, resumió magistralmente esta negra prospectiva en una frase dirigida especialmente a los altamente endeudados países emergentes. Y esta advertencia, resulta particularmente relevante, pues serían precisamente éstos los que más sufrirían.

En síntesis, el asunto mundial más significativo en lo que resta de 2026 será, sin duda alguna, todo el proceso de elecciones intermedias o legislativas en Estados Unidos, cuyo clímax ocurrirá durante la jornada electoral del martes 3 de noviembre. Los efectos retardados del shock energético transformado en crisis inflacionaria global; la renegociación del T-MEC; la persistente amenaza rusa sobre Ucrania; y la continuidad del rally de las bolsas accionarias estadounidenses constituirán otros importantes factores de preocupación para las autoridades responsables de preservar, al menos, una precaria estabilidad financiera internacional.

La democracia estadounidense, que este 4 de julio cumple 250 años de existencia, atraviesa el momento más peligroso de su historia desde la Guerra de Secesión. En este contexto, el riesgo político del dólar se transforma además en un riesgo geopolítico para todas las monedas del mundo.

El “niño monstruo” al que el Premio Nobel de Economía Paul Krugman hacía referencia en su magistral artículo *Living in the Trump Zone*, publicado en The New York Times el 28 de abril de 2017 y aún disponible en la web, mantiene al mundo sumergido en el caos absoluto.

5 REGLAS NO NEGOCIABLES PARA LA GESTIÓN DE PORTAFOLIO DE INVERSIÓN





Andrés Cuellar

Consultor especializado en estrategias de equity

“Mejorar las probabilidades de obtener resultados exitosos depende de la disciplina para apegarse y perfeccionar el proceso de inversión”.

Después de más de 20 años en la industria, hay algo que no cambia: invertimos en un entorno incierto. Toda tesis de inversión es, en esencia, una distribución de escenarios con distintas probabilidades.

Con eso en mente, es importante entender que, si bien nuestra evaluación siempre se mide en resultados, mejorar las probabilidades de obtener resultados exitosos depende de la disciplina para apegarse y perfeccionar el proceso de inversión. En mercados financieros, la diferencia entre resultados promedio y sobresalientes rara vez proviene de una sola gran idea; proviene de la repetición disciplinada de buenos procesos.

Estos son cinco principios que se encuentran en la intersección entre teoría y práctica y que han demostrado contribuir positivamente a los retornos del portafolio:

Respetar los efectos base

Daniel Kahneman da el siguiente ejemplo: “Steve es muy tímido y retraído, siempre dispuesto a ayudar, pero con poco interés en las personas o en el mundo real. Es una persona ordenada y meticulosa, con una gran necesidad de estructura y una pasión por los detalles”.

Luego preguntan: ¿es más probable que Steve sea bibliotecario o abogado? La mayoría responde “bibliotecario”. Sin embargo, es más probable que sea abogado, porque la probabilidad base (base rate) domina sobre la descripción: hay alrededor de diez veces más abogados que bibliotecarios.

Este mismo efecto es importante en el proceso de inversión. Puede aplicarse en valuaciones, márgenes de empresas y retornos. El problema es que el mercado no paga buenas historias; paga probabilidades bien evaluadas. Por ejemplo, el índice S&P 500, en los últimos 30 años, ha generado retornos anuales positivos el 80% del tiempo. Incluso, medido en pesos, ese porcentaje de éxito sube a 87%. No he visto otro índice o activo con un porcentaje de éxito similar. Traducido: si crees que el S&P 500 va a bajar, puede ser una tesis válida, pero debes entender que históricamente es una tesis que ha funcionado pocas veces.



Complementando lo anterior, esto es equivalente a las tesis fuera de consenso: pueden generar altos retornos, pero la clave no es ser diferente, sino estar correcto.

Evita vender en caídas y el mito del “cuchillo cayendo”

Muchas personas siguen la regla de no “comprar cuchillos cayendo”. Sin duda, se debe tener extrema precaución, porque, como comentaba alguien de la industria: “Recuerda que algo que ha caído 90% es algo que primero cayó 80% y después otro 50%”.

Sin embargo, en general coincido con Howard Marks: “¿Ya llegamos al fondo? Realmente no es la pregunta correcta, porque el fondo solo lo conoces después de que el mercado sube. Y aun así, al día siguiente puede volver a bajar. Nunca sabes cuándo estás en el fondo; por ende, la única base para comprar algo es si está barato”.

El mercado castiga la falta de paciencia. Los datos lo respaldan: una estrategia de vender el S&P 500 tras caídas de 10% y recomprar semanas después reduce significativamente el retorno frente a una estrategia de mantener la posición.

Si en los últimos 30 años hubieras vendido tu posición del S&P 500 cada vez que cayó 10%, esperando que siguiera bajando, y recomprado cuatro semanas después, los retornos anuales habrían sido de 8.6%, comparados con 10.2% anual bajo una estrategia de mantener.

El instinto de proteger capital en caídas es natural, pero ejecutar ventas durante periodos de *drawdown* suele ser destructivo.

El *sizing* contribuye de manera importante en la generación de alfa

Después de conversar con decenas de administradores de fondos, tanto locales como internacionales, queda claro que todos tienen procesos muy detallados para seleccionar activos dentro de sus portafolios. Sin embargo, muy pocos tienen un proceso realmente estructurado para determinar el tamaño de cada posición o el *active risk* que desean asumir. Es un proceso que personalmente quiero seguir mejorando, y cualquier sugerencia es bienvenida.

Comenzaría con el comentario de un colega: "La posición debe permitirte sobrevivir para operar al día siguiente". El *tracking error* es otra referencia relevante. Algunos intentan aplicar la fórmula del Kelly Criterion.

Otros ejercicios que considero útiles como complemento son preguntarse: si iniciaras tu portafolio hoy, ¿tendrías algo diferente? ¿El orden de preferencia está reflejado proporcionalmente en el tamaño de tus posiciones activas? Lo que sí parece claro es que debe existir un proceso consistente para determinar esos niveles.

Identifica dónde y cuándo está tu ventaja (*edge*)

Uno de los primeros consejos que me dieron al empezar a administrar dinero utilizaba una analogía del béisbol: "Puedes dejar pasar algunas bolas; no tienes que batear en todas".

Tu ventaja competitiva está dentro de tu círculo de competencia. El grado de confianza en la tesis es clave. La disciplina no solo implica tomar decisiones, sino también evitar aquellas donde no tienes una ventaja clara.

El optimismo es una estrategia, no una emoción

Mucho de esto puede resumirse en cómo lo define Morgan Housel en *The Psychology of Money*: "El optimismo es la mejor apuesta para la mayoría de las personas, porque el mundo tiende a mejorar con el tiempo. Pero el pesimismo suele sonar más inteligente: capta la atención, resulta más persuasivo y parece más realista. El reto es que, aunque el pesimismo suena inteligente, el optimismo es lo que realmente genera dinero".

Para invertir con éxito en el largo plazo, necesitas creer que el futuro será mejor, incluso cuando el presente parezca incierto o desalentador.

Esto conecta con el estudio de Richard Zeckhauser, *The Known, the Unknown and the Unknowable in Financial Risk Management Measurement*, donde analiza situaciones desconocidas, tanto en el resultado final como en las probabilidades de cada escenario, y cómo, cuando no existe una desventaja de información, estas suelen asociarse con retornos de inversión poderosamente positivos.

O como decía Sir John Templeton: "Intento invertir en el punto de máximo pesimismo". Es decir, cuando todo parece completamente desalentador y las valuaciones reflejan ese escenario, casi se requiere un salto de fe para creer que eventualmente las cosas volverán a normalizarse.

Un proceso disciplinado que incorpore estos principios no elimina el riesgo, pero sí aumenta consistentemente la probabilidad de éxito en el largo plazo. Claro está, siempre acompañado de una tesis fundamental robusta.



La nueva experiencia digital de Escuela Bolsa ya está aquí.

- Plataforma flexible, intuitiva y 24/7.
- Acceso desde cualquier dispositivo.
- Más de 20 años formando expertos.

Aparta tu lugar y no te pierdas la nueva ruta (curso) **"APRENDE A INVERTIR"**

12 hrs | 100% online | 6 sprints



Inscríbete con un [clic](#)



**MEXICO NECESITA MÁS ENERGÍA...
Y MÁS CERTIDUMBRE**



José C. Femat

Analista y académico del sector energético

“La transición energética ahora es una conversación industrial y financiera”.

Durante años, México vendió una promesa relativamente simple al mundo: cercanía con Estados Unidos, costos competitivos y acceso preferencial al mayor mercado del planeta gracias al TMEC. Hoy, esa promesa se queda corta. La reconfiguración económica global, alimentada por tensiones geopolíticas, fragmentación comercial y volatilidad energética, está obligando a las empresas a replantear no sólo dónde producir, sino con qué infraestructura y bajo qué condiciones energéticas hacerlo.

La guerra en Medio Oriente volvió a recordarle al mercado que la estabilidad energética sigue siendo un activo estratégico muy valioso. Cada vez que se incrementa la tensión en torno al estrecho de Ormuz, los precios del petróleo, los costos logísticos, la inflación y las cadenas industriales globales lo resienten. Al mismo tiempo, Estados Unidos y Europa aceleran procesos de relocalización industrial y fortalecimiento de cadenas regionales de suministro. En ese contexto, México aparece en una posición privilegiada.

No por casualidad, el país cerró 2025 con un récord histórico de Inversión Extranjera Directa: 40,871 millones de dólares, un crecimiento anual de 10.8%, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Economía. Más relevante aún: las nuevas inversiones crecieron más de 130%, reflejando que ya no sólo se trata de empresas reinvertiendo utilidades, sino de nuevos capitales apostando por el país. México compite hoy por proyectos vinculados a manufactura avanzada, electromovilidad, centros de datos, semiconductores, automatización industrial y logística regional. Sectores intensivos en capital, sí, pero también intensivos en energía; y ahí comienza el verdadero desafío.

La competitividad ahora se mide en megawatts

El nuevo inversionista industrial no busca únicamente costos bajos. Busca seguridad para sus operaciones. Hoy, una empresa global evalúa acceso a electricidad, estabilidad de redes, disponibilidad de gas natural, capacidad de transmisión, trazabilidad limpia, cumplimiento ESG, seguridad jurídica y velocidad regulatoria. La competitividad ya se mide en *megawatts* disponibles, en estabilidad de la red y en continuidad en la prestación del servicio.

El problema es que el crecimiento industrial que México intenta atraer coincide con una transformación estructural de la economía: la electrificación de usos finales: vehículos eléctricos, automatización, inteligencia artificial, almacenamiento

energético y centros de datos están disparando la demanda eléctrica global. México no es la excepción. Durante 2025, la demanda máxima del Sistema Interconectado Nacional superó los 52,900 MW, mientras los márgenes de reserva operativa llegaron a caer por debajo de niveles considerados cómodos por estándares internacionales. La presión dejó de ser hipotética. En distintas regiones industriales del país comienzan a aparecer restricciones de interconexión, saturación en líneas de transmisión y dificultades para incorporar nueva carga industrial de gran escala. El problema ya no es únicamente generar electricidad, sino moverla, almacenarla y contar con ella cuando se requiere.

El cuello de botella energético

El país tiene algunos de los mejores recursos solares del continente, un potencial eólico considerable y una ubicación privilegiada para integrarse a la transición energética norteamericana. Pero al mismo tiempo enfrenta limitaciones crecientes en infraestructura eléctrica.

La relocalización industrial podría exigir incorporar decenas de gigawatts adicionales hacia 2030 (alrededor de 30), tanto en generación como en transmisión y almacenamiento. De hecho, la propia planeación oficial reconoce esa necesidad. El gobierno federal ha planteado inversiones multianuales en infraestructura y almacenamiento energético, incluyendo más de 5,500 MW de capacidad de almacenamiento hacia el final de la década, además de nuevos proyectos de transmisión y modernización de redes. La escala del reto es gigantesca, porque el nearshoring demanda líneas eléctricas, subestaciones, respaldo energético, flexibilidad operativa y acceso continuo a energía competitiva.

Además, un centro de datos de inteligencia artificial puede consumir tanta electricidad como una ciudad mediana. Una planta automotriz electrificada requiere estabilidad de voltaje permanente. La nueva economía digital y manufacturera consume mucha más energía de la que México necesitaba hace apenas diez años.

El capital privado sigue observando a México

Pese al ruido político y regulatorio de los últimos años, el capital no abandonó el país. Lo que hizo fue recalibrar riesgos. Las operaciones recientes en energía, infraestructura y manufactura (Cox, Grupo México – BlackRock) muestran que los inversionistas globales siguen observando a México como un mercado estratégico de largo plazo. Hay razones evidentes para ello. México se consolidó como el principal socio comercial de Estados Unidos, con intercambios superiores a 839 mil millones de dólares anuales. Además, el gobierno federal anunció recientemente un portafolio de inversiones cercano a 298 mil millones de dólares, equivalente aproximadamente al 16% del PIB, con casi dos mil proyectos identificados en sectores estratégicos. A eso se suma una narrativa gubernamental más abierta hacia la simplificación administrativa y aceleración de inversiones: reducción de trámites, digitalización, ventanillas únicas y procesos acelerados para proyectos estratégicos.

El mensaje que se quiere enviar es que México quiere capturar una mayor proporción de la relocalización industrial global, y que está planeando tener la energía para ello.



La inversión necesita predictibilidad

Uno de los errores más comunes en la discusión energética mexicana es plantear el debate como una dicotomía entre Estado y mercado.

En realidad, la experiencia internacional muestra otra cosa. Los sistemas energéticos modernos funcionan cada vez más bajo esquemas híbridos donde el Estado conserva capacidad estratégica mientras el capital privado aporta velocidad de ejecución, tecnología y financiamiento.

México podría perfectamente avanzar bajo un modelo de esa naturaleza. La verdadera preocupación de muchos inversionistas no es la existencia de un Estado fuerte. Es la falta de predictibilidad. Los mercados pueden adaptarse a regulaciones estrictas. Sí. Lo que resulta más difícil de administrar financieramente es la incertidumbre regulatoria permanente, porque el costo del capital depende directamente de la percepción de riesgo. Cada retraso en permisos, cambio de criterio regulatorio o señal contradictoria eleva el costo financiero de los proyectos. Cuando eso ocurre, el capital compara alternativas: Texas, India, Vietnam, Indonesia o Europa del Este.

La oportunidad más grande podría ser limpia

La transición energética dejó de ser una conversación ambiental, ahora es una conversación industrial y financiera, un must para que las empresas globales inviertan. Hoy requieren electricidad limpia para cumplir compromisos ESG, requisitos de exportación y metas corporativas de descarbonización.

Eso vuelve particularmente estratégica la expansión renovable en México. Si bien las energías limpias representan cerca de una cuarta parte de la generación eléctrica



nacional, la presión industrial podría acelerar nuevas inversiones en solar, eólica, almacenamiento, generación distribuida, redes inteligentes y gas natural como respaldo flexible.

El mercado bursátil mexicano también empieza a reflejar esa tendencia. La Bolsa Mexicana de Valores ha acumulado más de 400 mil millones de pesos en emisiones de financiamiento sostenible, incluyendo bonos verdes, sociales y vinculados a sostenibilidad.

La ventana sigue abierta

Pese al entorno internacional complejo y cierta desaceleración económica reciente, México mantiene abierta una ventana extraordinaria de oportunidad.

La relocalización industrial continuará durante años. Estados Unidos necesita cadenas de suministro más cercanas y resilientes. La digitalización seguirá elevando el consumo energético global. Y la electrificación industrial apenas comienza. El potencial mexicano sigue siendo enorme. Pero para convertir ese potencial en crecimiento sostenido, el país necesitará algo más que anuncios de inversión. Necesitará infraestructura eléctrica suficiente, redes modernas, energía competitiva, reglas predecibles y un entorno institucional capaz de reducir riesgos.

CÓMO CAPITALIZAR EL T-MEC, EL MUNDIAL Y LA NUEVA GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA





Miriam Castro

Periodista

“México llegó a 2026 en una posición favorable dentro del entorno global”.

El 2026 no es un año sencillo, pero sí uno extraordinariamente rico en oportunidades. Tres grandes fuerzas convergen: la renegociación del T-MEC, el impulso económico del Mundial de Fútbol y una reconfiguración global del mercado energético derivada de tensiones geopolíticas. Lejos de ser obstáculos, estos factores están creando nuevas ventanas de inversión.

1. T-MEC: el catalizador estructural de largo plazo

La revisión del T-MEC no es solo un evento político; es un punto de inflexión para el posicionamiento de México en la economía global. Durante el conversatorio “Oportunidades del 2026 para la Economía Mexicana y su Comercio Exterior”, organizado por MUNDI, analistas destacaron que México mantiene ventajas competitivas claras: cercanía con Estados Unidos, costos laborales competitivos y una amplia red de tratados comerciales.

Señalaron que, en 2025, la Inversión Extranjera Directa alcanzó más de 40,900 millones de dólares, reflejando confianza estructural. Asimismo, en 2026 se espera que la revisión del tratado reactive proyectos industriales y fortalezca las cadenas de valor en Norteamérica. Existen interesantes oportunidades de inversión relacionadas con el nearshoring industrial, como parques industriales, manufactura avanzada y logística; así como en infraestructura energética, clave en la negociación del tratado, y en sectores como el automotriz y electrónico, que continúan siendo motores de exportación.

Además, la relocalización de empresas desde Asia hacia Norteamérica abre espacio para que México gane participación de mercado en la región.

2. Mundial 2026: impulso inmediato al consumo y la infraestructura

El Mundial no es solo un evento deportivo: es un shock positivo de demanda. De acuerdo con el Informe Económico 2025–2026 de Solunion México, se estima una derrama económica de hasta 3,000 millones de dólares, equivalente al 0.2% del PIB. Asimismo, el consumo de los hogares podría aumentar entre 4% y 15% durante el evento, y sectores como turismo, retail y logística registrarán una expansión acelerada.

Existen oportunidades de inversión en turismo y hospitalidad: hoteles, experiencias y transporte, así como en retail y consumo masivo, incluyendo marcas, alimentos y merchandising.

Más allá del corto plazo, el Mundial posiciona a México como destino global, lo que puede atraer inversión sostenida en los años posteriores.

Los precios del crudo han alcanzado niveles elevados y muestran alta volatilidad. Sin embargo, las energías renovables ya representan cerca del 60% del crecimiento de la capacidad energética global, lo que abre oportunidades de inversión en: energías limpias y almacenamiento (baterías e hidrógeno), clave ante la volatilidad; infraestructura energética inteligente (redes, eficiencia y autoconsumo); oil & gas táctico, con ingresos fiscales y oportunidades de trading en ciclos alcistas.

“La energía renovable producida en casa nunca ha sido más barata, accesible ni escalable. Los recursos de la era de la energía limpia no pueden ser bloqueados ni convertidos en arma. En crisis anteriores del petróleo, los países tenían pocas opciones más que absorber el impacto. Ahora cuentan con una vía de salida”, escribió António Guterres, Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, en un correo electrónico a The Associated Press.

Las energías renovables se consolidan como una "solución económica" y urgente, reduciendo costos operativos ante la escasez de combustibles de aviación y transporte, lo que afecta a las aerolíneas y fábricas.

México llega a 2026 en una posición favorable dentro del entorno global. Los altos precios del petróleo fortalecen los ingresos del país, mientras que la integración con Estados Unidos continúa atrayendo inversión gracias al nearshoring.

Aunque el crecimiento económico sería moderado (alrededor de 1.3%), es superior al de 2025 y se sustenta en ventajas claras: ubicación estratégica, un mercado interno dinámico, la derrama económica de la Copa Mundial de la FIFA 2026 y un nuevo contexto energético global.



3. Energía y conflictos: volatilidad que crea valor

Las tensiones geopolíticas, especialmente en Medio Oriente, están impactando directamente los precios de la energía. El conflicto en el Golfo Pérsico ha afectado rutas clave como el estrecho de Ormuz, por donde pasa aproximadamente una quinta parte del petróleo mundial, según la Agencia Internacional de Energía.

Te invitamos a vivir una experiencia donde la naturaleza, la ciencia y el arte se encuentran en un mismo instante.

Cazador, de relámpagos

ANTONIO BUSQUETA


Una exposición que captura la fuerza de las tormentas eléctricas sobre la Ciudad de México, transformando un fenómeno efímero en imágenes de alto impacto visual y conceptual.

**Del 21 de mayo
al 5 de julio**

Museo de la Bolsa MUBO-Mezzanine
Paseo de la Reforma 255

lunes a jueves: 10:00 a 17:00 hrs
viernes: 9:00 a 17:00 hrs
domingo: 10:00 a 15:00 hrs

Entrada gratuita



**EL ESPECTACULAR
REBOTE BURSÁTIL
QUE DEPENDE DE 5
GIGANTES TECNOLÓGICOS**



Los mercados emergentes comienzan a parecerse cada vez más al mercado estadounidense, donde el desempeño del S&P 500 también ha estado dominado por un pequeño grupo de gigantes tecnológicos vinculados a la inteligencia artificial.

Por Lucero Álvarez, periodista.

Las acciones de mercados emergentes viven un regreso sorprendente en 2026. Después de meses de volatilidad global, tensiones geopolíticas y desaceleración económica en varias regiones, el índice MSCI Emerging Markets ha protagonizado una recuperación en forma de "V". Sin embargo, detrás de este aparente resurgimiento existe una realidad mucho más frágil: el rally depende casi por completo de un puñado de empresas tecnológicas asiáticas vinculadas al boom de la inteligencia artificial.

Así lo revela el estudio "EM equities: A V-shaped comeback, but mind the concentration", elaborado por UBS Chief Investment Office (CIO). El reporte advierte que el desempeño reciente de los mercados emergentes está extremadamente concentrado en cinco compañías: SK Hynix, Samsung Electronics, TSMC, MediaTek y Delta Electronics. El dato más impactante del informe es que estas cinco empresas explicaron más del 100% del rendimiento neto del MSCI Emerging Markets desde finales de febrero de 2026. En otras palabras, si se excluyeran estas compañías del índice, el rendimiento total de los mercados emergentes habría sido negativo. La cifra resulta aún más llamativa considerando que el MSCI EM agrupa más de 1,200 empresas de regiones como China continental, India, ASEAN, América Latina y Europa emergente. A pesar de esa enorme diversidad geográfica y sectorial,

el avance del índice depende casi exclusivamente del sector tecnológico del norte de Asia.

El dominio absoluto de los semiconductores

UBS identifica a la inteligencia artificial como el principal motor de esta concentración. El auge de modelos generativos, centros de datos, infraestructura de cómputo y almacenamiento de información ha disparado la demanda global de semiconductores avanzados y memorias de alta capacidad. TSMC, el mayor fabricante mundial de chips avanzados, se ha convertido en uno de los principales beneficiarios del boom de IA debido a su papel estratégico en la producción de procesadores para empresas como Nvidia, Apple y AMD. Samsung Electronics y SK Hynix, por su parte, dominan el mercado global de memorias DRAM y HBM, esenciales para entrenar modelos de inteligencia artificial.

El reporte destaca que el ciclo alcista del mercado de memorias podría extenderse al menos hasta la segunda mitad de 2027 gracias a las restricciones de oferta y la fuerte demanda derivada de la IA. La magnitud de esta transformación también queda reflejada en la composición del propio índice MSCI EM. UBS señala que el peso conjunto de TSMC, Samsung y SK Hynix pasó de aproximadamente 7% a casi 27% del índice en apenas una década.

Esto significa que más de una cuarta parte del comportamiento bursátil de los mercados emergentes depende actualmente de solo tres compañías tecnológicas.

Un rally con riesgos ocultos

Aunque el rebote de los mercados emergentes parece sólido en la superficie, UBS advierte que esta elevada concentración representa un riesgo significativo para los inversionistas.

Cuando un índice depende excesivamente de unas pocas compañías, cualquier desaceleración en el sector tecnológico o corrección en las valuaciones puede generar caídas abruptas en todo el mercado emergente.

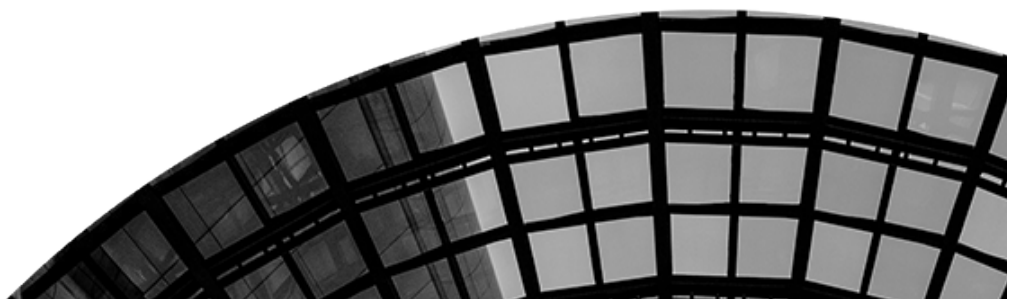
Además, el reporte subraya que persisten amenazas geopolíticas relevantes, especialmente por las tensiones entre Estados Unidos y China, los conflictos comerciales en semiconductores y los riesgos alrededor de Taiwán.

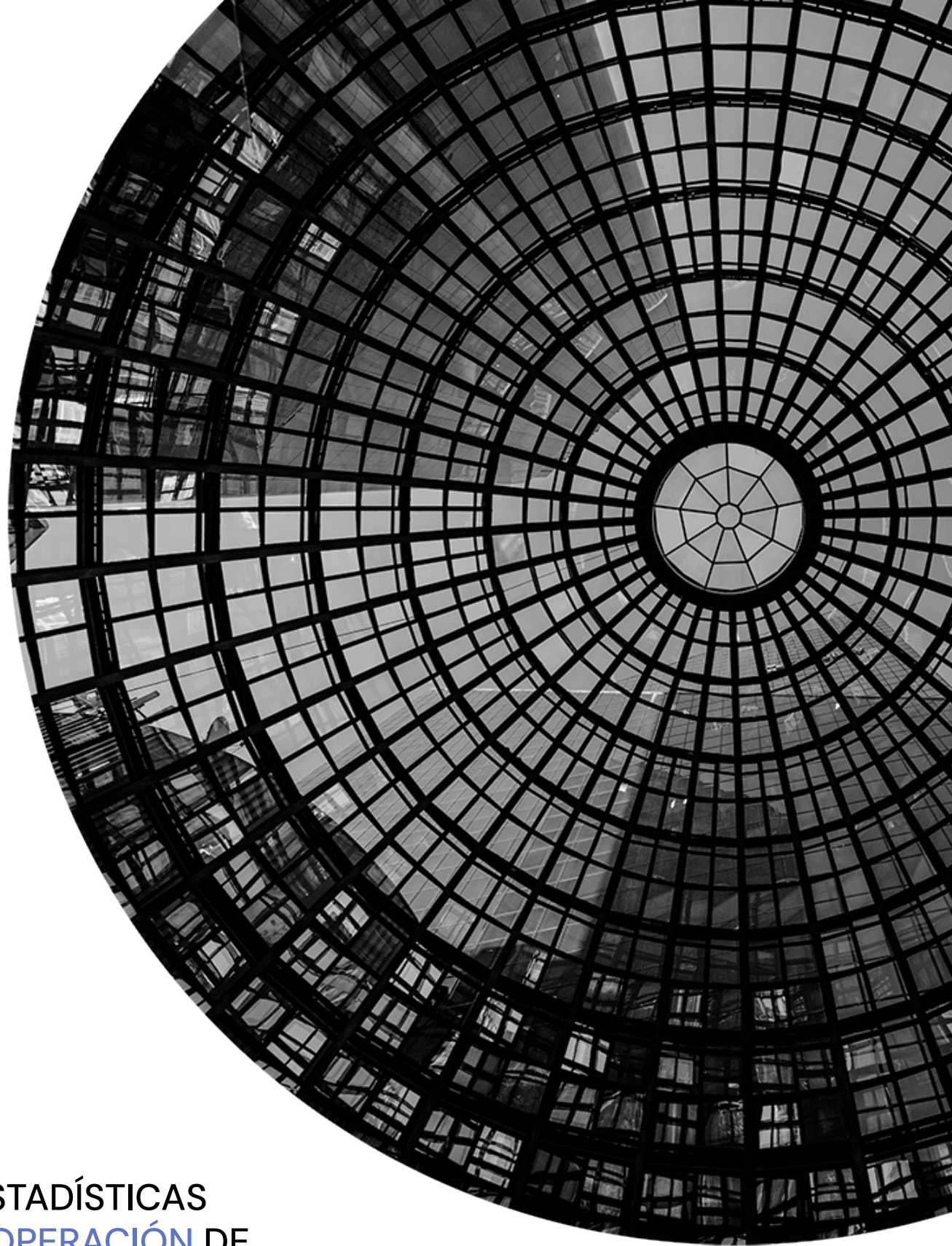
A esto se suman factores macroeconómicos como los precios elevados de la energía, tasas de interés altas y desaceleración económica en varias economías emergentes. El informe señala que estos elementos podrían provocar divergencias importantes entre regiones y sectores, haciendo que algunos países tengan mejor desempeño que otros pese a pertenecer al mismo índice.

La estrategia recomendada

Ante este panorama, UBS recomienda una estrategia de diversificación más cuidadosa. El banco considera importante mantener exposición a las compañías beneficiadas por la inteligencia artificial, especialmente en el norte de Asia, pero también aumentar posiciones en mercados considerados más resilientes. Entre ellos destacan China, el sector tecnológico chino, Brasil y Malasia.

La recomendación refleja un cambio importante en la manera de invertir en mercados emergentes. Durante años, muchos inversionistas apostaban por estos mercados como una alternativa diversificada frente a Estados Unidos o Europa. Sin embargo, el actual dominio de unas cuantas empresas tecnológicas está reduciendo esa diversificación natural. Paradójicamente, los mercados emergentes comienzan a parecerse cada vez más al mercado estadounidense, donde el desempeño del S&P 500 también ha estado dominado por un pequeño grupo de gigantes tecnológicos vinculados a la inteligencia artificial. La gran pregunta para inversionistas globales es cuánto tiempo podrá sostenerse este ciclo impulsado por la IA y qué ocurrirá cuando el entusiasmo tecnológico enfrente una eventual desaceleración. Por ahora, los mercados emergentes avanzan impulsados por el boom de los chips. Pero detrás del rally, la concentración podría convertirse en el mayor riesgo de la próxima etapa.

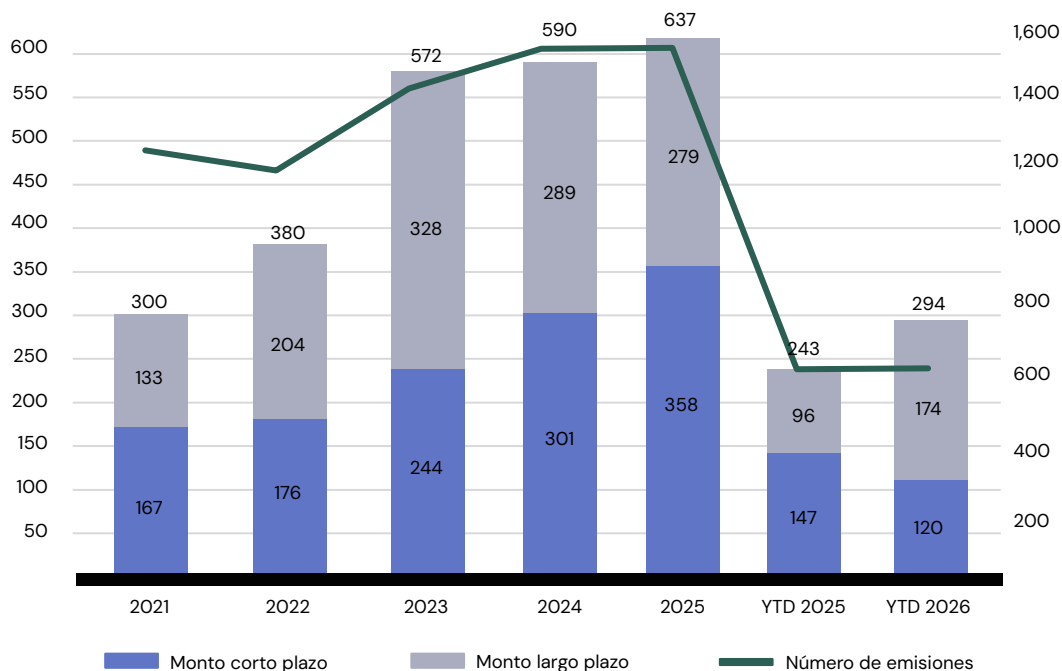




ESTADÍSTICAS
DE OPERACIÓN DE



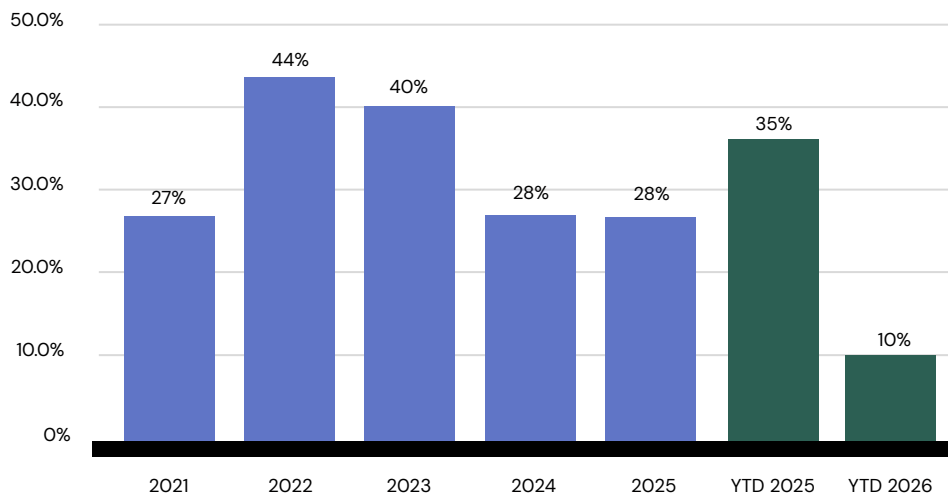
TOTAL DEL FINANCIAMIENTO DE DEUDA



Cifras en miles de millones de pesos

Descripción: Durante 2026, se han emitido 294 mil millones de pesos, 174 mil mdp en emisiones de largo plazo y 120 mil mdp en emisiones de corto plazo, mientras que el número total de emisiones es de 591. Por otro lado, en 2025, se emitieron 243 mil millones de pesos, 96 mil mdp en emisiones de largo plazo y 147 mil mdp en emisiones de corto plazo; el número total de emisiones fue de 581.

% BONOS TEMÁTICOS VS TOTAL DE DEUDA



Descripción: A mayo de 2026, el monto emitido en bonos temáticos es de 17 mil mdp, lo que representa el 10% del total emitido de largo plazo. En el mismo periodo de 2025, el monto emitido en bonos temáticos fue de 34 mil mdp, lo que representó el 35% del total emitido de largo plazo.

EMISIONES DEL MES - DEUDA

EMISORA	MONTO DE LA EMISIÓN	PLAZO EN AÑOS	TASA APLICABLE AL 1ER PERIODO (i)	DÍA DE EMISIÓN	CALIFICACIÓN				
					S&P	FITCH	MOODY'S	HR	VERUM
CORPORACIÓN MEXICANA DE INVERSIONES DE CAPITAL A TRAVÉS DE BANCO INVEX*	\$8,000	13.2	9.92%	06-Mayo	mxAAA	AAA(mex)vra			
TOYOTA FINANCIAL SERVICES MÉXICO	\$1,500	3.5		15-Mayo	mxAAA	AAA-(mex)			
TOYOTA FINANCIAL SERVICES MÉXICO	\$1,000	4.5	9.07%	15-Mayo	mxAAA	AAA-(mex)			
BEPENSA BEBIDAS*	\$2,200	5		22-Mayo		AAA-(mex)		HR+1	
BEPENSA BEBIDAS*	\$1,300	7	9.63%	22-Mayo		AAA-(mex)		HR+1	
BANCO INVEX	\$1,000	3		26-Mayo		AA-(mex)	AA-.mx		
BANCO INVEX	\$1,000	5	10.11%	26-Mayo		AA-(mex)	AA-.mx		

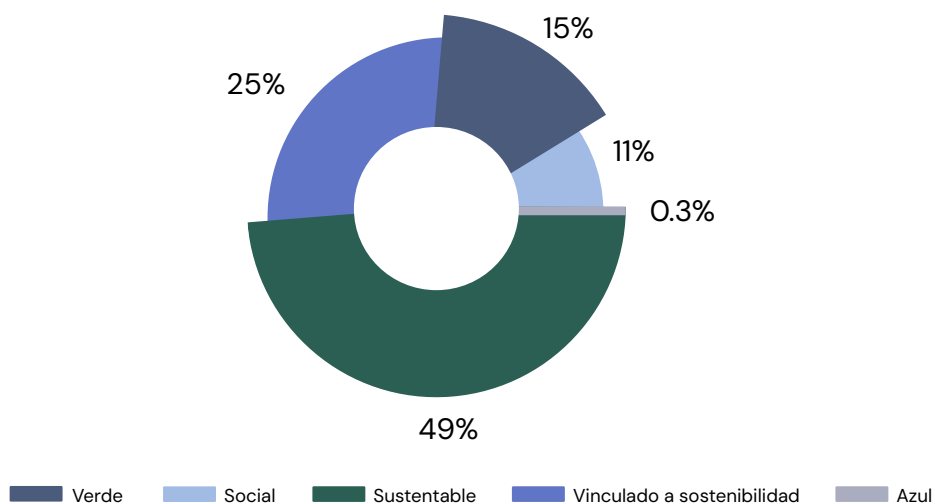
Cifras en millones de pesos

Descripción: Durante mayo se listaron 7 emisiones, las cuales suman \$19,000 mdp; tres de ellas fueron temáticas, suman \$11,500 mdp.

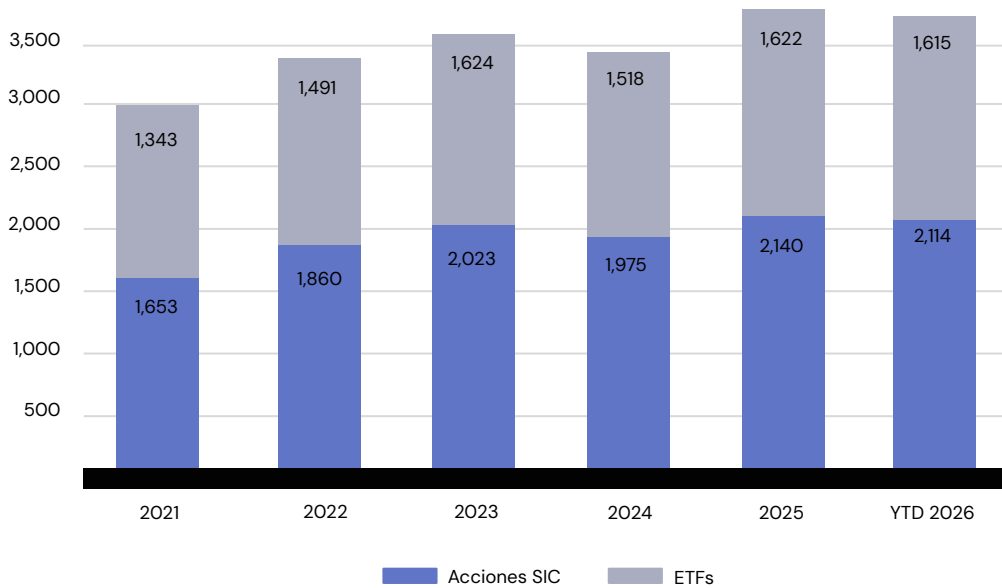
(i) La emisión que no presenta tasa aplicable al primer periodo está referenciada a la tasa de fondeo, por lo que la tasa será conocida hasta su primer corte de cupón.

*: Emisión temática **: Obligaciones subordinadas

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE BONO

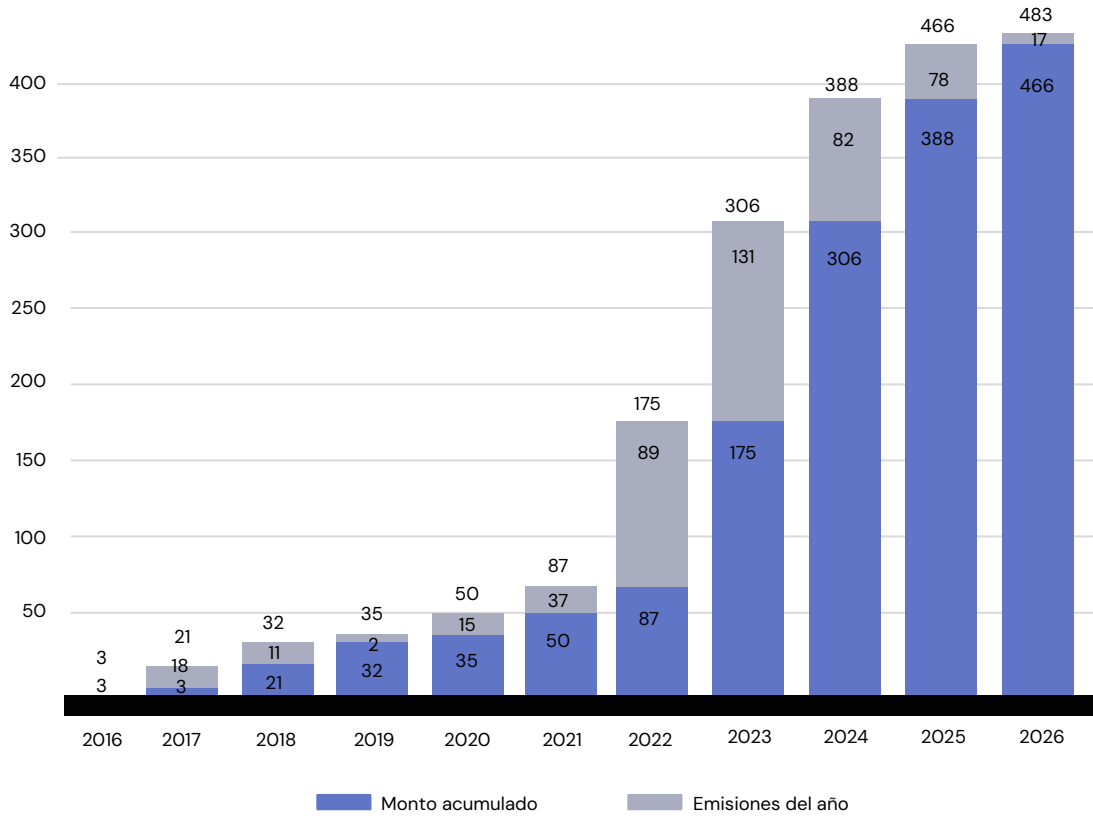


NÚMERO DE VALORES EN EL SIC



Descripción: El número de valores disponibles en el SIC a mayo de 2026 es de 3,729.

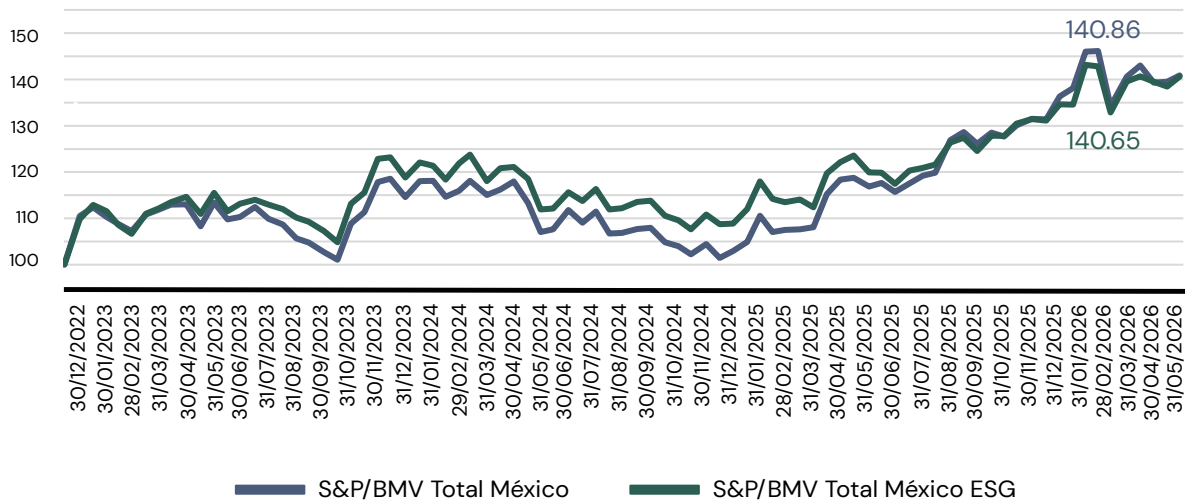
FINANCIAMIENTO ESG



Cifras en miles de millones de pesos

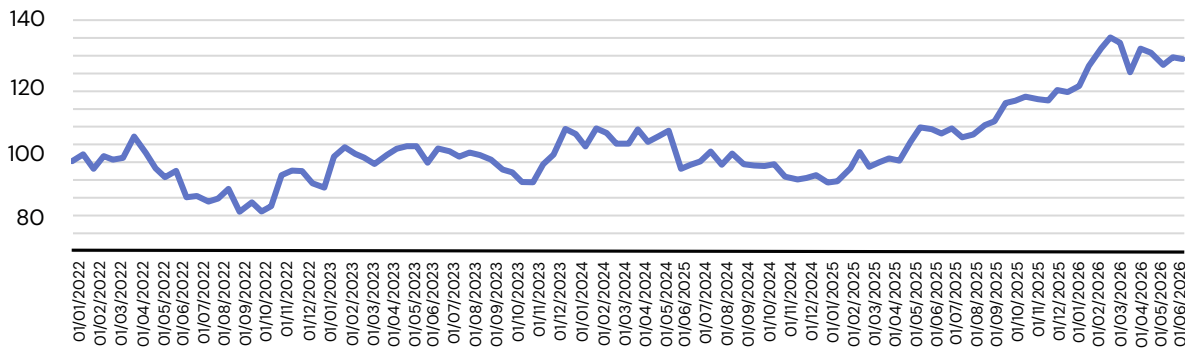
Descripción: De 2016 a 2025, el monto acumulado de emisiones con enfoque ESG es de 466 mil mdp, mientras que en 2026 este ha sido por 17 mil mdp.

S&P/BMV TOTAL MÉXICO VS S&P / BMV TOTAL MÉXICO ESG



Datos expresados en base 100.

S&P/BMV IPC



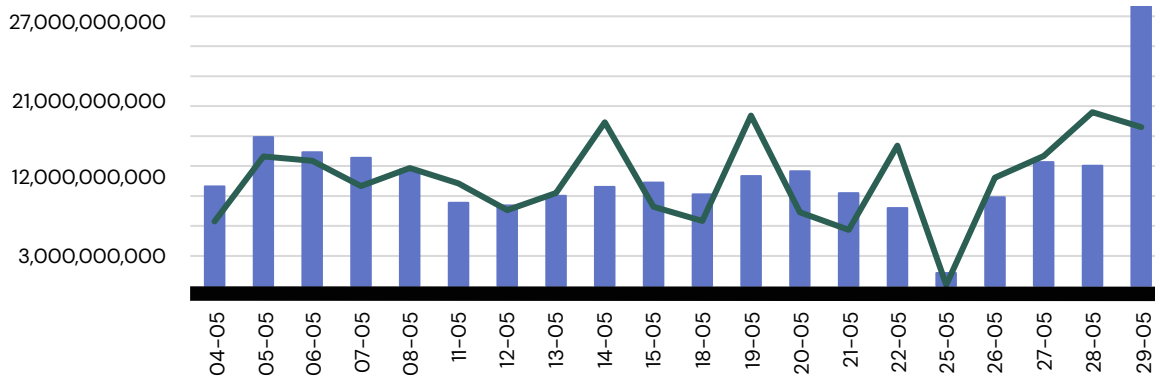
Datos expresados en base 100.

OPERATIVIDAD MENSUAL

LOCAL			
MES	NÚMERO DE OPERACIONES	VOLUMEN	IMPORTE
MAYO 2026	9,211,092	4,744,423,114	245,763,433,334.68
VARIACIÓN MENSUAL	-3.45%	15.41%	7.99%

SIC			
MES	NÚMERO DE OPERACIONES	VOLUMEN	IMPORTE
MAYO 2026	345,958	218,433,501	212,980,565,078.52
VARIACIÓN MENSUAL	24.06%	-13.15%	24.96%

IMPORTE DIARIO BMV

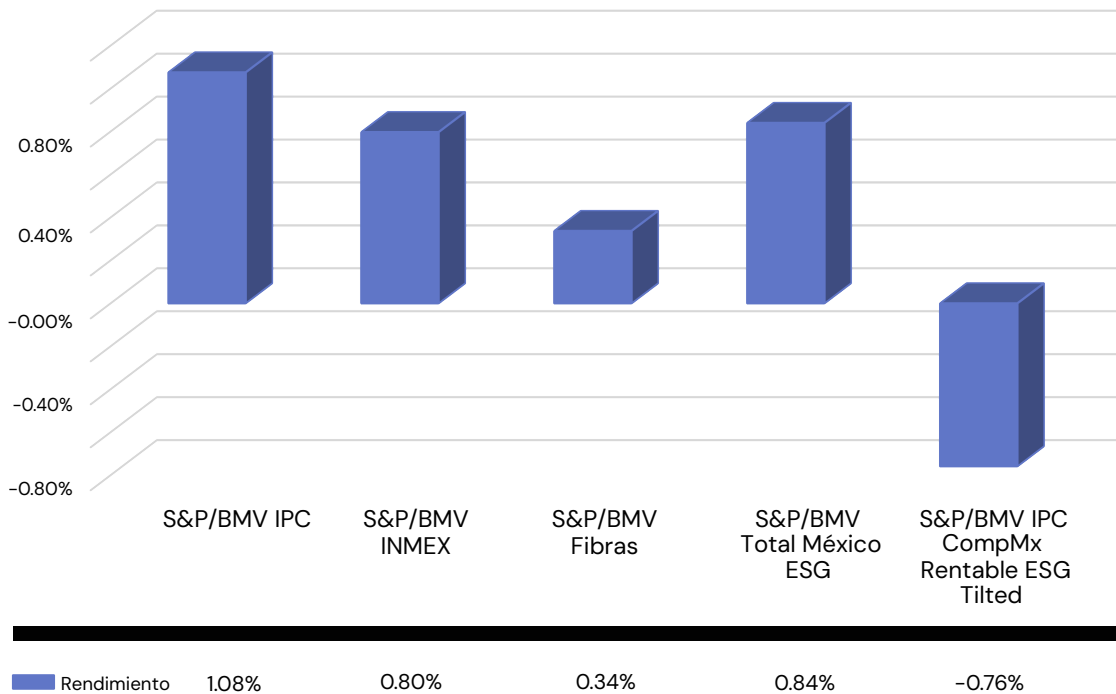


VALOR DE CAPITALIZACIÓN

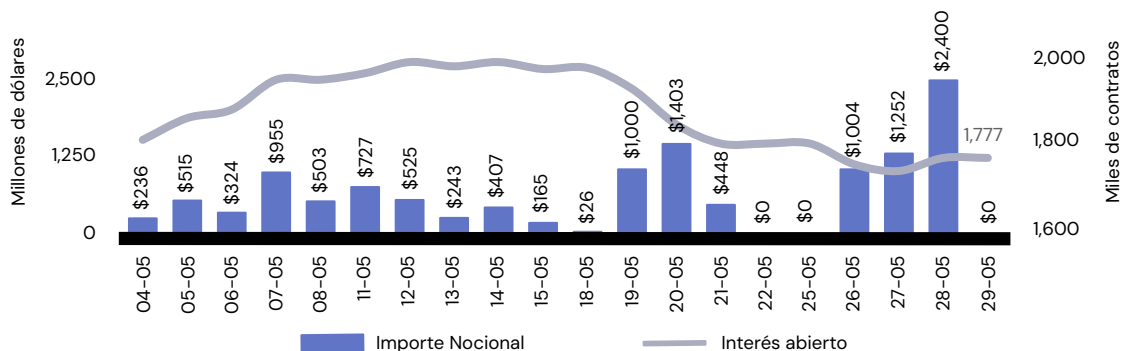
ABRIL 2026	MAYO 2026	VARIACIÓN POR MES
10,474,173.87	10,623,812.38	1.43%

Cifras en millones de pesos.

RENDIMIENTO MENSUAL

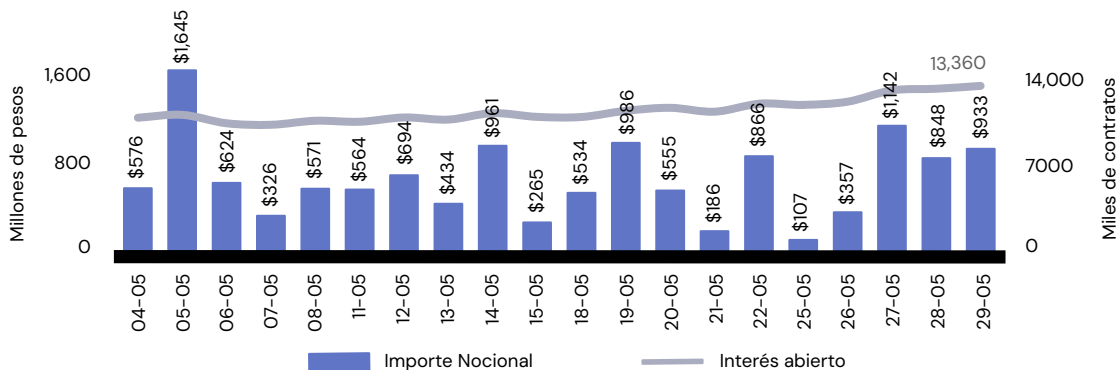


IMPORTE NOCIONAL DIARIO OPERADO DE FUTUROS DEL DÓLAR



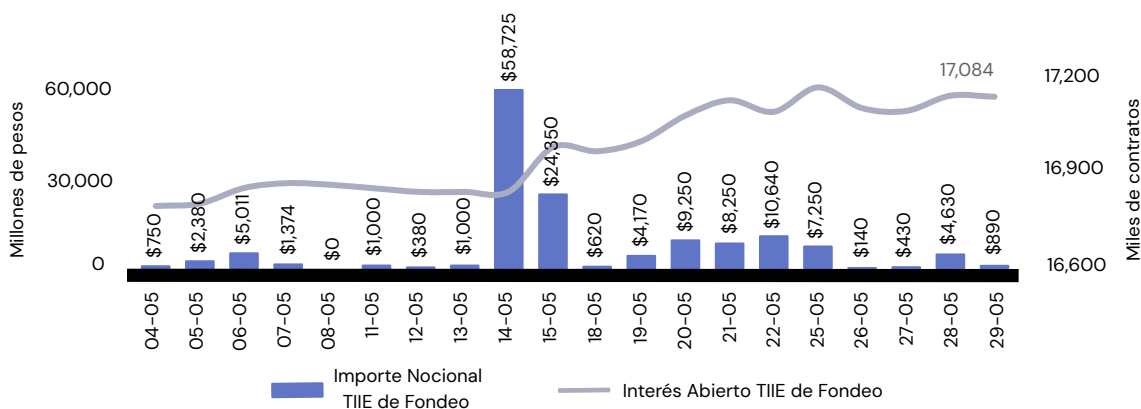
Interés abierto: Número de contratos de derivados vigentes que aún no se han liquidado o cerrado en un tiempo específico.

IMPORTE NOCIONAL DIARIO OPERADO DE FUTUROS DEL S&P/BMV IPC



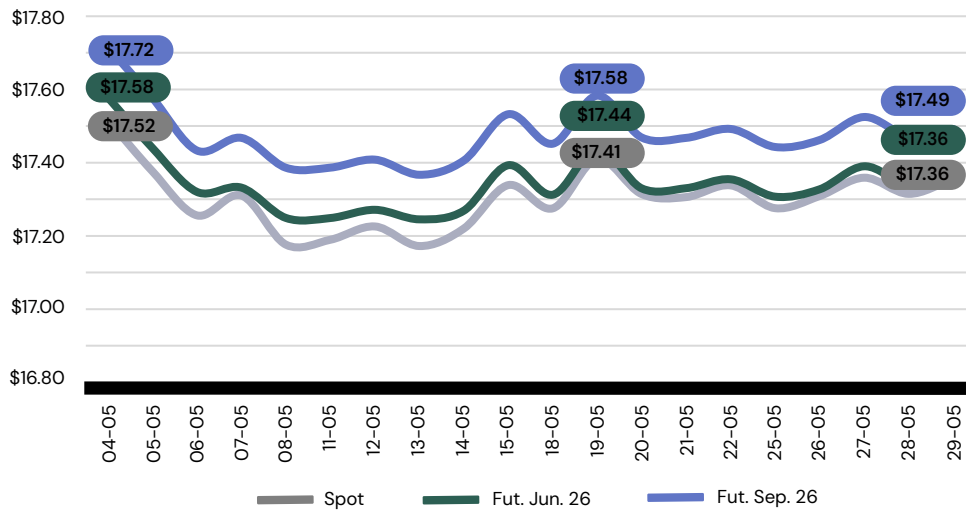
Interés abierto: Número de contratos de derivados vigentes que aún no se han liquidado o cerrado en un tiempo específico.

IMPORTE NOCIONAL DIARIO OPERADO DE SWAPS TIIIE DE FONDEO

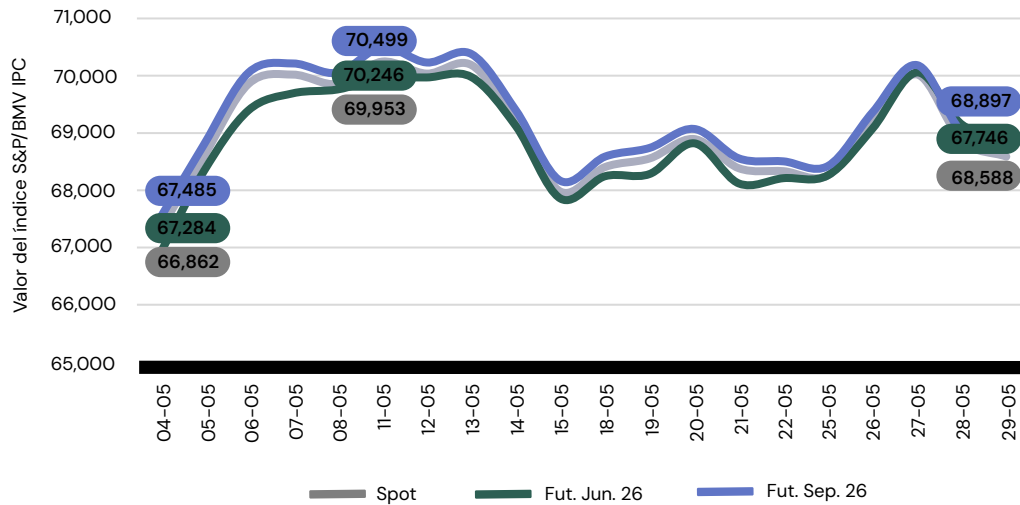


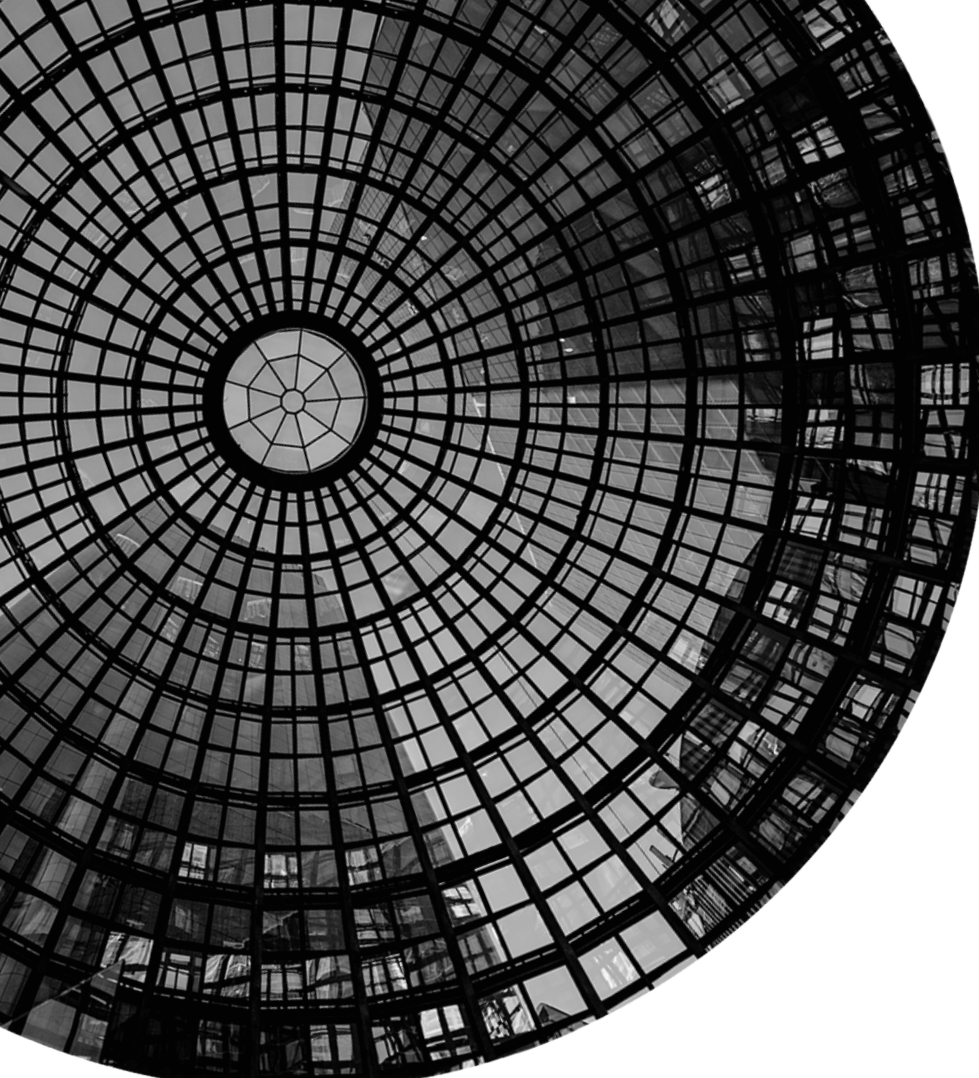
Interés abierto: Número de contratos de derivados vigentes que aún no se han liquidado o cerrado en un tiempo específico.

PRECIOS DIARIOS DE CIERRE DEL DÓLAR



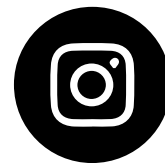
PRECIOS DIARIOS DE CIERRE S&P/BMV IPC





CONTACTO

DA
CLIC
Y VISITA NUESTROS
ESPACIOS DIGITALES



ACCIONES
BOLSA MEXICANA DE VALORES

bmv.com.mx

accionesbmv@grupobmv.com.mx

Paseo de la Reforma 255, Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.